

SEGUNDAS JORNADAS INTERNACIONALES
SOBRE CONFLICTOS Y PROBLEMATICAS SOCIALES

CUARTAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS
SOBRE CONFLICTOS Y PROBLEMATICAS SOCIALES
EN LA REGIÓN DEL GRAN CHACO

24, y 26 de 25 de Junio / 2015

Conflictos y Problemáticas Sociales en el Nordeste Argentino

- Actas Jornadas 2015 –

Organiza

EIICyT	Espacio Interdisciplinario de Investigación sobre Conflicto y Territorio
---------------	---

Aprueban y apoyan las Facultades de

HUMANIDADES / ARQUITECTURA Y URBANISMO / CIENCIAS ECONÓMICAS

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
RESISTENCIA, CHACO, ARGENTINA**

Conflictos y problemáticas sociales en el nordeste argentino: Actas jornadas 2015 /
AA.VV.; - 1a ed.- Corrientes: EIICT, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online.
ISBN 978-987-42-0113-3

1. Conflictos Sociales. I. AA.VV.
CDD 303.6



Signos y significados de las nuevas formas de ruralidad y alcances de lo agrario en el territorio del Gran Chaco. Conflictos y tendencias

Lebus, Emilas
UNNE

109

Esta ponencia pretendió dar a conocer los resultados obtenidos en una línea de estudios vinculada a la semiosis de las prácticas productivas agrarias en el escenario del Gran Chaco, a partir de la metamorfosis de las formaciones socioeconómicas y espaciales en el marco de la globalización en las últimas dos décadas.

Esta línea de investigación se desarrolla desde el 2008, enfocándose inicialmente en la vulnerabilidad semiótica de los pequeños y medianos productores del NEA, y luego, a partir del 2011, en la complejidad del mundo rural, los sujetos y sus prácticas agrarias.

Se apuntó a abrir la discusión en torno al entramado diverso y complejo de distintos tipos de actores y prácticas productivas y, a partir de allí, enmarcar las situaciones detectadas y descubiertas a partir del análisis de las realidades y tendencias en la apropiación del uso del suelo, los conflictos geosociales emergentes y las formas de semiosis que expresan la relación con la tierra y la tecnología, como así también el poder de operatoria sobre el territorio. Se apunta a identificar los *modus operandi* más frecuentes, en particular, en escenarios del NEA y, a su vez, contextualizarlos en el Gran Chaco, territorio más integrador que incluye formaciones sociales inherentes a zonas de transición con otras regiones.

A tal fin, se recuperó la noción de “frontera” (en un sentido amplio, como construcción que implica formas productivas diversas), y los conceptos de vulnerabilidad, semiosis de los bordes, diversidad y complejidad.⁶⁰ Y, sobre todo, se tuvo presente, en todo momento, los conceptos de *territorio* y *espacio* por resultar claves para entender la dinámica de los lugares y las regiones en un mundo globalizado.

El concepto de *territorio*, en su acepción más frecuente, indica la delimitación y apropiación de una parte de la superficie terrestre por una comunidad o nación con el fin de realizar su existencia. Es en él donde la sociedad (y sus agentes productivos) organizan el medio socio-geográfico para el desarrollo de un determinado modo de producción, dando origen así al

⁶⁰ La especificidad y fundamentos teóricos de estas nociones pueden hallarse en los siguientes autores, entre otros. Vulnerabilidad: Cfr. Foschiatti, Ana María, 2007; Semiosis de los bordes: Cfr. Magariños de Morentín, Juan, 2008 y también López, Marta, 2007; Complejidad: Cfr. Morin, Edgar, 2007.

concepto de formación geo-socio-económica⁶¹ que involucra relaciones sociales, procesos productivos y un determinado modo de organización socio-territorial. Todos estos procesos convergen en la noción integradora de “*espacio geográfico*”, por ser expresión de síntesis de *relaciones geografizadas* –siguiendo la conceptualización desarrollada por Milton Santos (2000)-.

La metodología se sustentó en el análisis semiótico y crítico del discurso, en la dialéctica como método y forma de pensamiento, y en la observación, comparación e inferencias propias de la ciencia geográfica. El *corpus* se conformó con distintas fuentes de información: textos periodísticos y políticos, informes técnicos y producción académica especializada. La fuente privilegiada de información de primera mano provino de las entrevistas a actores rurales, informantes claves y productores. Los datos primarios así obtenidos fueron sometidos al abordaje crítico-hermenéutico en el contexto de la investigación para lograr datos contruidos, inferidos a partir del análisis del discurso y de las formas de semiosis icónicas, entre las cuales están también los paisajes surgidos por las transformaciones del mundo rural en las últimas décadas.

Los resultados obtenidos hasta el presente ponen claramente de manifiesto la trama compleja que subyace en los escenarios rurales, permitiendo descubrir una diversidad de matices y de connotaciones semióticas en torno a lo que puede llamarse “sujeto agrario”, que comprende mucho más de lo que comúnmente asociamos con gente que vive en el campo. En este entramado que hoy día enlaza lo rural y lo urbano y crea metamorfosis profundas aparecen, asimismo, una *pluralidad de prácticas* reveladoras de una paradoja: por una parte, la aglutinación de formas productivas en torno a la innovación tecnológica de punta y, por otra, una desagregación del tejido socio-productivo en una polisemia de formas agrarias diversas, sostenidas por sujetos que escapan a la tendencia dominante y se expresan a través de múltiples semiosis.

Además, se pudo individualizar elementos concretos en el territorio, expresados en el paisaje, que son reveladores de *nuevas formas de ruralidad* resultantes de los procesos operantes. Para entenderlas es necesario asumir que la globalización no refiere sólo a los procesos económicos, sino también a la instantaneidad de la comunicación y a la velocidad con que circula la información. Aunque la globalización hunde sus raíces en cinco siglos atrás, se expresa actualmente como la *tendencia a la totalización*, entendiéndose por ésta a la convergencia de procesos de naturaleza diferente que actúan al unísono, potenciándose entre sí para originar cambios profundos en todos los órdenes de la vida social y económica, y también a nivel “*representacional o semiótico*”.

En este contexto, el fuego es un signo de la acelerada modificación del medio geográfico para suplantarlo la vegetación típica de un lugar por el cultivo de soja. No es indicio de una

⁶¹ Este concepto está siendo trabajado como parte de la Tesis Doctoral de la autora de esta ponencia (Lebus, Emilas). Investigación en curso.

práctica orientada a la regeneración de la vegetación prístina (como lo es para los pueblos que hacen agricultura de itinerancia en ambientes tórrido-húmedos), sino que, en el contexto actual, esa acción asume el carácter de una forma violenta de transformación del medio geográfico. El fuego, además, se ha aliado a las topadoras como signo de la acción destructiva de la biodiversidad.⁶² Ante la tendencia “dominante” de la soja que produjo el corrimiento de la frontera agropecuaria hacia áreas agroecológicas marginales, se ha experimentado una reducción del territorio disponible para estas prácticas debido a la *lucha desencadenada por los agentes agrarios actuantes en el territorio para hacerse de la “apropiación productiva”⁶³ del espacio*. La tendencia opuesta que podemos llamar “proceso de acorralamiento”, conlleva la aglutinación de pequeños productores en áreas reducidas, con prácticas de bajo impacto productivo y en condiciones contextuales (político-institucionales) desfavorables. Esta tendencia a la concentración, por un lado, y a la marginación, por otro, pone de manifiesto un conflicto socio-territorial que es expresión de la dialéctica *en (y del)* espacio geográfico, o sea, en la trama de objetos y relaciones sociales geografizadas que, en última instancia, están empirizadas en un sustrato geofísico concreto donde la sociedad (y sus agentes económicos) organiza sus procesos y formas productivas. El fenómeno de “acorralamiento”, que hemos mencionado, se lleva a cabo de múltiples maneras.

El proceso de concentración, asimismo, va acompañado de signos que hacen de la producción agraria un fenómeno netamente económico: artefactos ligados a acciones técnicas innovadoras que conforman *prótesis territoriales* (en términos de Santos) que sustituyen mano de obra por tecnología de punta. Este nuevo fenómeno marcado por el accionar de las máquinas inteligentes en los escenarios rurales acompaña la producción a gran escala. Su fin es maximizar la productividad por hectárea y la rentabilidad total. La *economía de escala* se impone, con la consiguiente tendencia a una agricultura sin agricultores y a la uniformización del paisaje.

El poder se ejerce, en este contexto, no sólo a partir de la concentración de tierras y del capital monetario, sino también, mediante la apropiación del capital tecnológico y del conocimiento que circula a velocidades mayores que los flujos energéticos. Debido a la hipertelia que caracteriza a los artefactos y procesos técnicos, éstos no sólo adquieren mayor independencia respecto al sustrato físico, sino que *contribuyen a acelerar los procesos productivos* y, en consecuencia, *a transformar significativamente los escenarios territoriales*. En el contexto rural actual no sólo hay nuevos agentes económicos (algunos totalmente desterritorializados del medio rural, aunque ligados a la producción agraria, convertida, en gran medida, en un proceso tecnológico y económico-financiero), sino que *la propia tecnología de punta*, al propiciar una economía de escala, *se vuelve un agente territorializador por excelencia*⁶⁴: un

⁶² En el más amplio sentido, tanto biogeográfico como cultural.

⁶³ Concepto que también viene siendo trabajado en la ya citada Tesis Doctoral de: Lebus, Emilas.

⁶⁴ Propongo, sobre este tópico, expandir la propia noción de agentes territorializadores (tema tratado por Sánchez, Joan, 1991), habida cuenta de la importancia que adquieren los sistemas inteligentes como tecnologías cada vez más activas e incisivas en el territorio. Aquí es, además, donde la noción de acción técnica

sistema de inteligencia artificial montado sobre el territorio. La inteligencia artificial operante en los contextos agrarios, en escenarios rurales altamente modificados para convertirlos en sustratos funcionales a esa lógica, *impone su propia dinámica territorializadora*, siendo ésta, a su vez, parte de dicha lógica. La uniformidad del paisaje rural es la resultante, dibujando así un escenario monótono, sin límites más que el horizonte infinito. Pero detrás de este signo perceptivo de lo inacabado se esconden una pluralidad de formas productivas, reveladas por la riqueza expresiva de las semiosis que los “*otros*” agentes construyen sobre “*otros tipos de prácticas*”; éstas, por cierto, subsisten, casi inadvertidas, en medio de la hegemonía de una forma dominante en curso.

Considerando el planteo de Santos (2000, *op. cit.*) sobre los tres modos del “acontecer” (o “*devenir*” en que se plasma la realidad actual, en lo concerniente a las relaciones socio-económicas y espaciales en un mundo globalizado), la polarización más acentuada se da a nivel del *acontecer* homólogo, que corresponde al plano de las horizontalidades planteada por Santos (*ibidem*), donde operan los agentes productivos “primarios” (la actividad agraria concreta). Sin embargo, la diferenciación se produce también a nivel del *acontecer complementario*, esto es, con otros sectores productivos, por ejemplo las relaciones agro-industria, o agro-servicios; allí, quienes más concentran disponen de mayores medios y formas de lograr fácilmente la “complementación” que sus actividades requieren, lo que redundaría en una retroalimentación positiva de los procesos productivos y sus fines. Y, finalmente, es en el nivel del *acontecer jerárquico* donde se produce el mayor distanciamiento a nivel *práxico* y simbólico, es decir, semiótico, donde sólo resultan beneficiados aquellos productores que tienen la capacidad operativa, de gestión, y de negociación y poder semiótico para “producir” su acople a las verticalidades de las que habla Santos (*ibidem*), insertándose así a los mecanismos globales.

El *desarrollo contradictorio* de estos niveles, del que participan agentes diversos (y diferentes alcances de la noción de “sujeto”), es fuente originaria de conflictos territoriales y de desigual organización productiva de las relaciones geográficas, según las posibilidades que la base territorial permite, o constriñe, junto a sus dispositivos y medios técnicos, financieros e institucionales ligados a esa materialización concreta. Allí quedan expresadas, por otra parte, la injusticia espacial –de la que habla Soja (2010)- y el proceso de compresión espacio-temporal que Harvey (1998) trata como la condición de la posmodernidad, es decir en tanto prerequisite (y a la vez, resultado) de la globalización (como tendencia de universalidad) y sus contrapartes dialécticas: la diferenciación cada vez más acentuada de agentes, prácticas productivas y significaciones que éstos desarrollan según sus propias experiencias protagónicas.

–trabajada, entre otros, por Lawler, Diego, 2007- asume relevancia para comprender estas transformaciones que tienden a una completa artificialización del medio geográfico.

Conclusiones (como parte de una línea de estudio aún en desarrollo):

Cabe puntualizar las siguientes ideas-síntesis a modo de recapitulación provisoria de los principales resultados obtenidos al presente y tratados en la ponencia:

1- Los procesos ligados a la globalización establecen una reestructuración de las formas y usos del territorio preexistente y *cambian las pautas* de organización del tejido socio-productivo, pues sus *modus operandi* generan nuevas estructuras territoriales y gestan las condiciones que le son necesarias.

2- Las categorías de territorio y espacio son claves para su investigación. La *noción de territorio* define el plano focal que posibilita captar tales cambios. La categoría de espacio, en cambio, permite comprender y explicar el entramado complejo de relaciones geografizadas que condicionan el devenir mismo de las sociedades en este contexto.

3- Se desarrollan, además, *procesos espaciales provocados o intensificados por estas transformaciones* en los escenarios rurales (la migración por ejemplo).

4- Finalmente, estos cambios *se evidencian también como procesos semióticos* que adquieren formas expresivas diversas (semiosis indiciales, icónicas, discursivas). Por una parte, aluden a una artificialización creciente del espacio, modificación de su fisonomía (paisaje) y reordenamiento de las estructuras territoriales, de los agentes y sus prácticas, hecho que es vivido por los más vulnerables como un fenómeno desgarrador, debido a la concentración y a la exclusión que conlleva. Por otra parte, estos procesos se reflejan como búsqueda de identidad y de un lugar en el mundo, como parte de un *movimiento totalizador* de sentido. En este plano de la realidad existencial, la semiosis se manifiesta con toda su fuerza y diversidad de matices.

Referencias bibliográficas

CARO ALMELA, Antonio (Coord.). **De la mercancía al signo mercancía. El capitalismo, en la era del hiperconsumismo y del desquiciamiento financiero**. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. Ebook.

HARVEY, David. **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**. Buenos Aires. Amorrortu. 1998.

LAWLER, Diego. **Las acciones técnicas y sus valores**. Salamanca. Universidad de Salamanca. 2007.

LÓPEZ, Marta. “Los bordes de la semiótica y la praxis humana”. **VII Congreso Nacional y II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica**. Rosario. En: www.centro-desemiótica.com.ar/TEXTOS FINALES.html. 2007.

MAGARIÑOS DE MORENTÍN, Juan. **La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica**. Córdoba. Ed. Comunicarte. 2008.

MORIN, Edgar. **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona. Gedisa. 2007.

SANCHEZ, Joan Eugeni. **Espacio, economía y sociedad**. Barcelona. Siglo Veintiuno de España Editores. 1991.

SANTOS, Milton. **La naturaleza del espacio**. Barcelona. Ariel. 2000.

SOJA, Edward. **Seeking spatial justice**. Minneapolis. Minnesota University Press. 2010.